

los encargados de los nuevos teatros de la zona sur se hiciesen asesorar por técnicos en la materia. Esto es importante para las ciudades mismas, porque construir un teatro demanda grandes capitales y muchos esfuerzos

y en el caso que nos interesa específicamente, la música, ésta tiene que tener escenarios y salas acústicamente acondicionadas a sus necesidades.

Música de Cámara

La temporada de Música de Cámara del Instituto de Extensión Musical se inició en el Teatro Antonio Varas, el 4 de mayo, con un concierto de Música Sacra.

La programación de esta temporada de 1964 incluye 17 conciertos, que abarcarán hasta el 24 de agosto.

Primer Concierto.

En este concierto de Canto Gregoriano y Polifonía Sacra actuaron el Conjunto de Seminaristas de los Seminarios Mercedarios, Internacional Salesiano, Pontificio y Asuncionista de Santiago, bajo la dirección del gregoriano José Gaete Moreno y el Coro de Cámara de Valparaíso, dirigido por Marco Dusi.

En la primera parte del programa se interpretaron diferentes trozos de la Misa, y en la segunda cantos del oficio: Salmos, Antifonas, Responsorios y Graduales. El Coro Polifónico cantó obras de Josquin des Prés, Marenzio, Ingenieri, Dufay y Strawinsky, en las que los compositores debieron usar el canto gregoriano como cantus firmus en sus obras sacras, alternando con el Coro Gregoriano.

El Conjunto Gregoriano, formado y dirigido por José Gaete, demostró su sólida formación, clara emisión y volumen perfectamente equilibrado. Tanto en los trozos de forma antifonal como en las vocalizaciones, los jóvenes seminaristas respondieron con precisión a las indicaciones del director.

Por su parte, el Coro de Cámara de Valparaíso, demostró, una vez más, la pureza de sus voces, la musicalidad que los distingue y una compenetración profunda con los textos religiosos. Marco Dusi dirigió con su habitual pericia. El concierto fue muy aplaudido por el público que llenaba la sala.

Segundo Concierto.

A cargo del Cuarteto Santiago, del solista Hernán Würth y del violinista invitado Zoltán Fischer, se realizó el 11 de mayo en el Teatro Antonio Varas, el segundo concier-

to de esta temporada. El programa consultaba las siguientes obras: *Mozart: Quinteto con dos violas, Mi bemol mayor, K. V. 614; Botto: Cantos al amor y a la muerte, Op. 8* para voz y cuarteto de cuerdas, tenor Hernán Würth; *Strawinsky: In memoriam Dylan Thomas, y Debussy: Cuarteto en Sol menor, Op. 10.*

El comentario de "El Mercurio" a este concierto, del crítico Vicente Salas Viú, dice: "La interpretación del Quinteto con dos violas fue poco ajustada en cualidades de estilo. El primer Allegro, y en buena parte el Andante, se mostraron con una pesantez, por completo inconveniente a su espíritu y a la fluidez de su lenguaje. Es erróneo hacer de Mozart un músico italiano... El Allegro final, deliciosa página, tampoco fue bien comprendido por sus intérpretes. En este caso, la inclinación era con exceso hacia Haydn".

Al referirse a la obra de Carlos Botto, dice: "La línea del canto es una especie de recitativo, con suaves inflexiones de un lirismo concentrado, más intenso en las tres últimas canciones, las que aluden a la muerte. El cuarteto de cuerdas mantiene una sucesión de climas, fondos de color, sugeridos tanto por ingeniosas disposiciones de los timbres instrumentales como por su contenido armónico. El compositor chileno acierta plenamente al crear por el cuarteto el ambiente poético sobre el que se deslizan las palabras... Hernán Würth se mostró poco expresivo y con una dicción oscura en las primeras canciones, para ganar poco a poco bastante en ambos sentidos, conforme avanzaba hacia las últimas. El Cuarteto Santiago, en esta obra como en la siguiente, de Strawinsky, merece todos los elogios".

Sobre "In memoriam Dylan Thomas", escribe: "...esta obra fue ofrecida con toda la hondura del espíritu y en condiciones técnicas inmejorables... Los trombones de la Sinfónica de Chile, con un sonido pastoso, equilibrado, cumplieron su cometido —repito, nada fácil—, a la perfección. El concierto terminó con el Cuarteto para cuerdas de Debussy, obra ya clásica, dicha con justeza por el Cuarteto Santiago.

Tercer Concierto.

Este concierto estuvo a cargo del Conjunto Ritmus de Instrumentos de percusión, bajo la dirección de Antonio Tauriello. Este conjunto fue creado en Buenos Aires por Antonio Yepes, titular de la Orquesta Sinfónica del Teatro Colón de Buenos Aires, profesor del Conservatorio Provincial y del Conservatorio Municipal de esa misma ciudad. El conjunto ha sido laureado en varias oportunidades y en Argentina ha estrenado las obras más importantes para instrumentos de percusión de autores contemporáneos. Su director es el compositor, pianista y director argentino Antonio Tauriello.

El programa de este concierto incluyó las siguientes obras: *Haubstock Ramati: Liaisons*; *John Cage: Amores*; *Armando Krieger: Tensiones*; *Amadeo Roldán: Rítmicas*; *Karl Heinz Stockhausen: Zyklus*, y *Edgard Varese: Ionisation*, todas escuchadas en primera audición en Chile. Completó el programa: *Toccata para instrumentos de percusión*, de Carlos Chávez.

Cuarto Concierto.

El 25 de mayo, en el Teatro Antonio Varas, actuó el Quinteto de Vientos Chile, en un programa que incluyó: *Quinteros: Trio para instrumentos de viento*; *Falabella: Dúo para oboe y fagot* (primera audición); *Maturana: Quinteto de Vientos*; *Ibert: Tres Piezas Breves*; *Seiber: Permutación a cinco*, y *Reizenstein: Quinteto de Vientos*.

Sobre este concierto opina Vicente Salas Viú en su crítica de "El Mercurio": "El cuarto concierto estuvo a cargo del Quinteto de Vientos Chile, formado por primeras partes de la Orquesta Sinfónica... excelentes músicos todos ellos, el Quinteto que los reúne es de una gran calidad, que podría verse acrecentada si su trabajo, como tal conjunto, fuera más reiterado. No sólo en sus presentaciones públicas, sino en una labor continua de estudio y ensayos. En el programa del pasado lunes, el Quinteto de Vientos Chile demostró lo mejor de sus capacidades, en primer término, en las "Tres piezas breves", de Ibert; después en el "Quinteto para vientos", de Rozenstein, y en el "Quinteto" del joven compositor chileno Maturana... Lo débil de este concierto estuvo en el programa mismo, reunión de obras de escaso relieve...".

Quinto Concierto.

El 1º de junio se realizó el recital del pianista Rudolf Firkusny, con el siguiente programa:

Schubert: Cuatro Impromptus; *Beethoven: Sonata Nº 21*; *Martini: Les Ritournelles*; *Debussy: Cuatro Estudios y Prokofiev: Toccata*.

Nino Coli, al referirse a este concierto en "La Última Hora", dice: "...las características generales que tuvo esta actuación de Firkusny, nos permiten ubicarlo como un intérprete en quien prima un subjetivismo que lo lleva a versiones extremadamente personales y que no siempre calzan con el estilo ni la época del compositor ejecutado, no obstante los indudables logros ocasionales que tuvo a lo largo del programa. En lo que respecta a su mecanismo, no siempre exhibe la transparencia deseada y la calidad de sonido obtenida en el "forte", adolece de cierta dureza. Entre sus mejores aciertos podríamos mencionar el Improntu en Mi bemol y el en La bemol, de la colección de Cuatro Improntus, Op. 90, de Schubert; "Les Ritournelles", de Martini, sin duda la obra mejor interpretada de todo el concierto, y la Toccata, Op. 11, de Prokofiev".

Sexto Concierto.

El primer recital del ciclo de la obra completa para Cuarteto de Cuerdas de Schönberg, Berg y Webern tuvo lugar el 8 de junio en el Teatro Antonio Varas. El Cuarteto Santiago interpretó las siguientes obras: *Berg: Cuarteto Op. 3*; *Webern: Cinco Movimientos para Cuarteto de Cuerdas, Op. 5* y *Schoenberg: Cuarteto Nº 1 en Re menor, Op. 7*, primera audición.

Séptimo Concierto.

A cargo del dúo de pianos Krieger-Lanza, constituido por los músicos argentinos Alcides Lanza y Armando Krieger, conjunto que se creó en 1962 y que realizó el séptimo concierto de la temporada de cámara a base del siguiente programa: *Krieger: Contrastes para dos pianos y banda magnética*; *Boulez: Estructuras I-A, B*; *Debussy: En Blanc et Noir*; *Alcides Lanza: Plectros*; *Blas Atehortua: Formas concertantes y Messiaen: Visiones de l'Amen*, todas ellas escuchadas en primera audición en Chile.

Enrique Rivera, en "El Siglo", en su crítica de este concierto dice: "...El dúo de pianistas Krieger y Lanza, a juzgar por los resultados, ha debido especializarse en música "epatante" ante la imposibilidad de dedicarse, con algún éxito, a cualquier otro repertorio. La versión para la obra de Debussy "Blanco y Negro" fue de una pobreza creativa enorme, y de una falta de conocimientos

estilísticos imperdonables hasta en los cursos de música de Cámara del Conservatorio. Algo similar puede decirse de la obra de Messiaen "Visiones de l'Amen", en la que prima esa musicalidad e imaginación tan característica del músico francés. Las cuatro obras restantes pertenecían a diversas categorías de experimentación".

Octavo Concierto.

La Orquesta de Cámara de la Universidad Católica, creada en mayo de este año, consta de músicos profesionales y su director es Fernando Rosas, director del Departamento de Música de la Universidad Católica de Santiago y de Valparaíso. Su primer concierto público fue incluido dentro de la temporada de cámara del Instituto de Extensión Musical, ocasión en que ejecutaron las siguientes obras: *Albinoni: Sonata en Sol mayor*; *Corelli: Concerto Grosso, Op. 6, N° 2, en Fa mayor*; *Hindemith: Trauermusik*, solista: Manuel Díaz, viola; *Haydn: Concierto para dos flautas en Fa mayor*, solista: Mirka Stratigopoulou y René Covarrubias; *Mozart: Divertimento en Re mayor, K. V. 136*.

En "El Diario Ilustrado" escribe Mario Calderón, quien, en su crítica de este concierto dice: "...El punto culminante en cuanto a interpretación se alcanzó con el bello y poco conocido concierto para dos recorders de Haydn... La versión que nos dieron los solistas Mirka Stratigopoulou y René Covarrubias, con la orquesta, fue sobresaliente. Fernando Rosas supo extraer de la obra toda la liviandad y frescura... En resumen un excelente concierto por una orquesta joven que aún tiene mucho que recorrer, pero que va bien encaminada y un director seguro, que conoce su oficio a fondo...".

Noveno Concierto.

El Cuarteto Santiago ejecutó en este concierto cuartetos de cuerdas contemporáneos, el programa incluyó: *Berg: Suite Lírica*; *Schoenberg: Cuarteto en Fa sostenido menor, Op. 10* y *Vincent: Cuarteto en Sol*.

Federico Heinlein, en "El Mercurio", dijo a propósito de este concierto: "...el Cuarteto Santiago, fue testimonio de la familiaridad del acreditado conjunto con los rasgos espirituales, rítmicos y dinámicos de la señera obra de Berg. Una compenetración siempre creciente reveló también el enfoque que los mismos artistas dieron al Cuarteto en Fa sostenido menor, Op. 10, de Schoenberg, secundados en los movimientos finales por el

soprano incomparablemente seguro y musical de Clara Oyuela, plasmaron la revolucionaria creación del año 1908...".

"Entre aquellos dos hitos importantes de la evolución musical contemporánea se presentó el Cuarteto en Sol del norteamericano John Vincent, quien actualmente se encuentra como huésped en suelo chileno. La regocijada composición, que data de 1936, es refrescante para el público y los intérpretes. Sus cuatro tiempos, bien escritos y concebidos para las cuerdas, son reflejo de un temperamento sensitivo e inteligente, que, lejos de buscar la originalidad en los extremos, la encuentra en el justo medio, sin intervalos torturados ni ficciones desgarradoras. Eminentemente diatónica, la partitura posee notable unidad, gracias a su estructura melódica basada de preferencia en segundas y terceras. El Cuarteto Santiago supo conferir transparencia luminosa al placentero mensaje de Vincent".

Décimo Concierto.

Este concierto estuvo a cargo del violinista Pedro D'Andurain con Eliana Valle al piano. El programa incluyó: *Schoenberg: Fantasia Op. 47*; *Webern: Cuatro Estudios Op. 7*; *Garrido: Preludio a la Cruz del Sur*, primera audición; *Bach: Chacona para violín solo*; *Frank: Sonata en La Mayor*.

En "El Siglo", escribe Enrique Rivera al referirse a este concierto: "...El extraordinario talento de Pedro D'Andurain, vastamente conocido en el extranjero, ha sido en más de una oportunidad tema de estos comentarios. Podemos esta vez enfocar otras de las facetas de su personalidad artística... D'Andurain posee toda la técnica violinística necesaria para abordar y sortear con comodidad cualquier dificultad. Su repertorio abarca un amplísimo panorama que va desde el barroco hasta la música contemporánea... Sin embargo, la dominante de su estilo está regida por una capacidad intelectual profunda que le hace comprender a fondo el problema de la interpretación, sabiendo en que consiste la expresividad, captando los rasgos esenciales de una obra y colocando los anecdóticos en el lugar que les corresponde".

Decimoprimer Concierto.

A cargo del Cuarteto Santiago, en este concierto este conjunto ejecutó: *Dvorak: Quinteto para cuerdas en Sol mayor, Op. 77*, Luis Bignon, contrabajo; *Schönberg: Cuarteto N° 3, Op. 30* y *Webern: Seis Bagatelas, Op. 9*.

En su crítica de "El Mercurio", Federico Heinlein, dice: "El Cuarteto Santiago ejecutó de manera admirable las Seis Bagatelas, Op. 9, de Anton Webern, destacándose, también, su labor interpretativa en la obra de Schoenberg. Sólo en algún pasaje tormentoso del Quinteto de Dvorak los violines tuvieron rudezas innecesarias. El contrabajo invitado (Luis Bignon) mostró fina comprensión, y el cello, exonerado de sus funciones de cimienta, pudo explayarse en vastas cantilenas, uniéndose todos ellos con la viola a formar parte un conjunto rico y cálido en la poesía del Andante".

Decimosegundo Concierto.

El contrabajista de la Orquesta Sinfónica de Chile, Adolfo Flores, secundado por Carla Hübner, tuvo a su cargo el decimosegundo concierto de la Temporada de Cámara. El programa incluyó: *Marcello-Moffat: Sonata en Re mayor*, para viola de Gamba; *Frescobaldi-Cassado: Toccata*; *Becerra: Sonata N° 2 para contrabajo*; *Rivera: Composición I, II, III*; *Sprongl: Andante Cantabile*; *Hindemith: Sonata para contrabajo*.

En su crítica de "El Mercurio", Federi-

co Heinlein escribe: "...El notable solista logra sonidos casi invariablemente puros que no roncan, y muy rara vez octavan, poseyendo un vibrato de calidad extraordinaria, aun bajo el pulgar... Un contrabajo es capaz de magníficos efectos en composiciones originales que le dan o exigen lo que realmente le corresponde. Así lo demostraron dos importantes obras chilenas escritas especialmente para los ejecutantes de este concierto. La Sonata N° 2 de Gustavo Becerra sitúa una improvisación con elementos aleatorios, romántica e imaginativa, entre dos tiempos movidos biensonantes, excelentemente trabajados, que sólo por momentos caen en un clasicismo algo tieso y maquina. "Composición I, II, III" de Enrique Rivera revela el fino sentido auditivo de su autor, dotado de un talento excepcional que incluye la facultad de permanecer espontáneo aun dentro de las más rígida organización formal. Las dos valiosas creaciones hallaron en Adolfo Flores y Carla Hübner intérpretes sobresalientes.

Terminó el recital con un Andante Cantabile de Sprongl, paradigma de oficio sin originalidad, y la Sonata de Hindemith, en cuyas complejidades se distinguieron el virtuosismo del contrabajo y la discreción ejemplar de la pianista".

Orquesta Filarmónica de Chile

El 28 de mayo, en el Teatro Municipal, se inauguró la X Temporada Oficial de la Orquesta Filarmónica de Chile bajo la dirección del maestro Juan Matteucci.

Primer Concierto.

Integraron el programa de este concierto las siguientes obras: *Borodin: Sinfonía N° 2 en Si menor*; *Brahms: Doble concierto para violín y cello*, solista: Stefan Tertz y Hans Loewe; *Mendelssohn: Suite del Sueño de una Noche de Verano*.

Gratísima ha sido comprobar la alta calidad de la Orquesta Filarmónica de Chile y la compenetración que existe entre su director titular Juan Matteucci y sus músicos. En este primer concierto de la temporada, la Filarmónica de Chile nos ha demostrado una madurez artística y una eficiencia técnica, específicamente del grupo de las maderas y de los cornos que, con un futuro resfuerzo de las cuerdas, convertirán a esta agrupación en una orquesta de primerísima categoría.

La versión de la Sinfonía N° 2 de Borodin, obra de escaso interés musical, fue ver-

tida con brillo por el conjunto y con gran lucimiento de los instrumentistas de viento.

Del doble Concierto de Brahms en versión de Stefan Tertz, violín y Hans Loewe, cello, y el conjunto instrumental, se ofreció una versión de alta calidad, vigorosa y noble. Aunque el desempeño de Loewe sobrepasó el de Tertz, se escuchó una ejecución hermosísima, equilibrada y musical.

Terminó el concierto con Sueño de una Noche de Verano, en la que la orquesta y Matteucci se lucieron, destacando los múltiples valores de esta hermosa partitura.

Segundo Concierto.

Bajo la dirección de Juan Matteucci, la Orquesta Filarmónica de Chile ofreció el segundo concierto de la temporada el 4 de junio en el Teatro Municipal, con un programa que incluyó las siguientes obras: *Riesco: Passacaglia y Fuga*; *Strauss: Poema Sinfónico "Don Juan"*; *Castelnuovo-Tedesco: Concierto para guitarra y orquesta*; *Beethoven: Sinfonía N° 1 en Do mayor*.

La obra culminante de este concierto fue